



¿ven y sígueme?

Ámbitos donde hacer la propuesta vocacional
a la Vida Consagrada



esquema

INTRODUCCIÓN

- ¿Ven y sígueme?: ¿extrañeza o acomplejamiento?
- La “J” y la “V” de nuestra pastoral: distinguir para integrar
- Ingredientes de la animación vocacional: anuncio, *propuesta* y discernimiento

1. RAÍCES: Escritura y magisterio

- Jesús y la primera comunidad: ¿cómo hicieron su “propuesta”?
- Algunas citas del magisterio en torno a la propuesta vocacional a la Vida Consagrada

2. TRONCO: requisitos, destinatarios, modos

- ¿Desde dónde proponer? Requisitos en la institución y en la misma propuesta
- ¿A quién proponer? A cualquier persona con capacidad de responder
- ¿Cómo se puede hacer? Posibles formatos de la propuesta vocacional
 - Desde la experiencia propia: buscando el “detonante” de la “chispa vocacional”

3. RAMAS: ámbitos donde hacer la propuesta vocacional a la Vida Consagrada

3.0. Ámbitos especialmente oportunos: entrevista de acompañamiento espiritual, situación especial, momentos fuertes, actividades vocacionales y eventos con impacto.

3.1. Ámbitos de vida

- Mostrando nuestra vida (en acto y en palabra)
- Creando espacios de espiritualidad y fraternidad
- Ofreciendo colaborar más estrechamente en nuestro apostolado

3.2. Ámbitos de acción pastoral

- Celebraciones litúrgicas y oración
- Enseñanza, catequesis, predicación
- Programas de discernimiento
- Acción caritativa y social
- Experiencias fuertes (de interioridad, exterioridad y eclesialidad)
- Acompañamiento espiritual

SEMANAS VOCACIONALES

3.3. Ámbitos comunicativos y virtuales:

- Publicaciones
- Montajes audiovisuales
- Diseños gráficos
- Sitios web y redes sociales

CONCLUSIÓN: sin propuesta no hay respuesta. ¿Y si “hiciéramos lío”... vocacional? Ven y sígueme

BIBLIOGRAFÍA

Agradezco la confianza del resto del Equipo de CONFER al invitarme a compartir estas reflexiones. Comparto desde lo recibido en estos años de “evangelizador en prácticas” en el equipo claretiano de Pastoral Infantil, Juvenil y Vocacional, actualmente junto a Oscar Romano CMF; y años también de escuchar reflexiones interesantes en diversos ámbitos tales como estas Jornadas, el Forum de PJ (2008) y el Congreso de PJ de Valencia (2012). Personalmente creo mucho en la formación, y he de confesar que la formación, junto con la práctica diaria de ensayo y error, son las dos fuentes que han ido provocando en mí una suerte de “conversión pastoral”, que me hace hoy ver las cosas de una forma bastante diferente a como las veía hace seis años.

Siguiendo el título completo de estas Jornadas: “*La inquietud del amor. Vivir y proponer la Vocación Consagrada hoy*”, entiendo que las primeras ponencias tuvieron más que ver con el “vivir”, y estas últimas tienen más que ver con el “proponer”, aunque ambas dimensiones están muy relacionadas. A la vez, estoy convencido de que la dimensión práctica es esencial. Como nos decía ayer Pascual Chavez SDB, “Todo el entusiasmo de la reflexión, si no se transforma en *proyecto*, se queda en un eslogan”.

Voy a intentar aportar “una semilla”, siguiendo la imagen que se nos sugería al comienzo de estas Jornadas, que pueda ayudar a proyectar o a renovar nuestros proyectos pastorales.

En síntesis, quiero expresar lo siguiente:

- Tenemos que *hacer la propuesta vocacional a la Vida Consagrada*
- *en un marco más amplio* de animación vocacional a todas las formas de vida cristiana
- *en los momentos y formas más adecuadas.*
- Y esta tarea es *para consagrados y para laicos*, ya que todos somos responsables de que en la Iglesia siga habiendo todas las formas de vida cristiana.

Vamos a hacer un recorrido que, tras una INTRODUCCIÓN que sitúe la cuestión, mire a las RAICES que nos pueden dar la Escritura y el magisterio, y pasando por el TRONCO donde pensar en los requisitos, destinatarios y modos del tema que nos ocupa, llegue a las RAMAS en el intento de responder al subtítulo de esta ponencia: “Ámbitos donde hacer la propuesta vocacional a la Vida Consagrada”.

INTRODUCCIÓN

- **¿Ven y sígueme?: ¿extrañeza o acomplejamiento?**

Vamos a detenernos brevemente en el título pedido para esta comunicación: “¿Ven y sígueme?”. Si no he buscado mal, esta frase aparece en los tres pasajes paralelos de la Escritura donde se presenta el encuentro de Jesús con el llamado “joven rico”. Contemplemos un momento la escena. Aquí hay una llamada a una vida realmente alternativa para un judío de aquel tiempo... y sigue habiendo una llamada a una vida fuertemente alternativa para una persona de nuestro tiempo, que podemos identificar con la llamada a la Vida Consagrada, ese seguimiento “más de cerca”, como expresó el Concilio Vaticano II.

En el título sugerido, la frase venía entre interrogante: “¿Ven y sígueme?”. Ese interrogante puede sugerir dos cosas: la extrañeza del llamado, y no es para menos, ante una propuesta de vida tan

contracultural; y, a la vez, podría ser el acomplejamiento del que llama. Como nos recordaba el documento "Nuevas Vocaciones para una nueva Europa" (1997): "La crisis vocacional de los llamados es también, hoy, crisis de los que llaman, acobardados y poco valientes a veces. Si no hay nadie que llama, ¿cómo podrá haber quien responda?" (NVNE 19). Quizá tendríamos que hacérselo mirar.

- **La "J" y la "V" de nuestra pastoral: distinguir para integrar**

En la acción pastoral de nuestro contexto perviven dos maneras de afrontar el marco del tema que nos ocupa: una que separa nominalmente la "Pastoral Juvenil" de la "Pastoral Vocacional" (más presente en las Diócesis), y otra que las integra en una misma expresión "Pastoral Juvenil Vocacional" (más usual en las Congregaciones Religiosas). De entrada, ambas opciones pueden tener sus ventajas y sus riesgos. La primera modalidad asegura un contenido diferenciado para la Pastoral Vocacional, y su riesgo sería no coordinarse suficientemente con la Pastoral Juvenil. En la segunda modalidad parecería asegurarse una integración entre ambas, a la vez que su riesgo puede ser la disolución práctica de los contenidos específicamente vocacionales.

Más allá de este debate, que supera los límites de esta ponencia, en la Pastoral Vocacional necesitamos superar un doble riesgo, a modo de dos polos de un péndulo: que sea tan selectiva que sólo busque vocaciones de especial consagración, olvidando el resto de elementos vocacionales comunes y otras formas de vida cristiana; o que sea tan general que, en la práctica, no aporte nada nuevo a lo que ya se trabaja desde una pastoral de iniciación cristiana básica, sin colaborar en la imprescindible tarea de suscitar las distintas formas de vida cristiana y, entre ellas, las necesarias vocaciones consagradas.

Haciendo un esfuerzo de clarificación, abierto a la discusión, planteo lo siguiente:

- a) A la *Pastoral Juvenil* –en continuidad con la Pastoral Infantil- le compete el anuncio y la iniciación cristiana (pues por las características actuales de la adolescencia y de la primera juventud es preciso hacer una verdadera "re-iniciación"), junto con el despliegue de esa vida cristiana en crecimiento, para que llegue a alentar y orientar toda la existencia de la persona. En esa Pastoral Juvenil han de darse con fuerza los contenidos de lo que se viene llamando "cultura vocacional", en sus componentes básicos: gratuidad, búsqueda de sentido, apertura a la transcendencia, generosidad...
- b) A la *Pastoral Vocacional* (que también podemos llamar "*animación vocacional*", buscando una mayor claridad) le competiría desarrollar los ingredientes específicos de la cultura vocacional (las tres llamadas que recibimos -a la vida, al seguimiento y al testimonio-; las formas de vida cristiana; el discernimiento), junto con la promoción vocacional concreta. En esta tarea, la animación vocacional desborda el ámbito puramente juvenil, pues también con los niños, las familias y las personas mayores hay que realizar acciones de este ámbito, adaptadas a su circunstancia: catequesis, oración, revisión de vida en clave vocacional...

Este esquema intenta superar el riesgo de cuando decimos "todo es vocacional". Y ciertamente, todo lo es. Pero, en paralelo a una Pastoral Social, que no se contentaría con esbozar una serie de contenidos genéricos, sino que ha de llegar a concretarse en catequesis, campañas y acciones concretas, también la Pastoral Vocacional ha de tener sus propias concreciones. En síntesis, la Pastoral Vocacional es un "eje transversal" a la vez que una "tarea específica", con sus propios medios y mediaciones.

- **Ingredientes de la animación vocacional: anuncio, *propuesta* y discernimiento**

Una vez clarificado el punto anterior, se enuncian tres ingredientes de la animación vocacional, correspondientes a tres momentos de un proceso:

- 1) El ANUNCIO vocacional: *es la comunicación de contenidos de cultura vocacional específicos* (las tres llamadas que recibimos de Dios a la vida, al seguimiento y al testimonio; los dos caminos: vida seglar y vida de especial consagración; el discernimiento como medio para hacer elección de vida), *así como de los aspectos importantes del propio carisma* (fundador o fundadora, familia carismática, vida y misión, vivencia presente del carisma...).
Con la comunicación de estos contenidos a niños, jóvenes y adultos se pretende un “*despertar vocacional*” de los más pequeños, y una sensibilización y aprecio de estas realidades por parte de todos. Además, aunque la “propuesta” vocacional es el siguiente paso, no cabe duda que un buen “anuncio” ya es, en sí mismo, toda una “propuesta”.
En algunos documentos, a este primer ingrediente se le denomina “siembra vocacional”.
- 2) La PROPUESTA vocacional: *es la invitación a buscar el querer de Dios para la propia vida*. Es aquello que puede hacer saltar la chispa vocacional, que lleve a la persona a plantearse la posibilidad de iniciar un camino concreto. Como tal propuesta, incluye una intencionalidad, como apelación a la libertad de la persona.
Al ser el tema de esta ponencia, en los puntos siguientes se desarrollan ampliamente diversos aspectos sobre la “propuesta vocacional”.
- 3) El DISCERNIMIENTO vocacional: *es el itinerario de clarificación que una persona inicia a partir de una propuesta vocacional recibida y de una inquietud vocacional sentida*.
Los elementos que comprende un proceso de discernimiento son la oración, la información, la reflexión, la decisión, la acción y el acompañamiento espiritual de todo este camino.

Poniendo un ejemplo de otro ámbito, para clarificar: una persona joven que va a una fiesta (él o ella), con su presencia, de alguna manera se está “anunciando”. La “propuesta”, sería un paso más; por ejemplo: “¿bailas?”. Y el “discernimiento” sería lo que podría comenzar si la propuesta es aceptada: “¿y si empezamos algo juntos?”. El ejemplo nos vale, con una gran diferencia: en la propuesta a la Vida Consagrada no nos anunciamos a nosotros mismos, sino que nos hacemos portavoces de una posible llamada del Señor a la persona; en ese sentido, nosotros no decimos “ven y sígueme”, sino más bien un “vete y sígueme”.

Y en este punto, podríamos preguntarnos: ¿nos habremos quedado los consagrados acomplejados en la “fiesta” de la vida, ante esa especie de estribillo “lo vuestro no vale” que parece oírse por allí? ¿Será la Vida Consagrada la niña acomplejada de la fiesta, que no se atreve a bailar? ¿Qué acné tendrá –o qué acné le han dicho que tiene-, que tanto la acompleja? ¿Quién podrá devolvernos una sana autoestima que nos haga bailar con más gracia e invitar a otros a ese baile?... Pues no podrá ser otro que el Señor, recordándonos quiénes somos y a qué nos ha llamado en el conjunto de la Iglesia; desde Él podemos recuperar el orgullo de lo que somos, no por méritos propios, sino por gracia suya. También la gente, si abrimos los oídos a que nos digan lo bueno que hemos podido ser y hacer en tantos campos –así lo he ido percibiendo estos años al realizar alguna actividad con jóvenes que implicaba contar algo de nuestra historia y de nuestra vida, en que los ecos de profesores y catequistas han sido del tipo: “ya era hora que comunicarais bien lo que sois”-. A esta cadena se suma el Papa Francisco, que nos ha regalado el año 2015 como año de la Vida Consagrada, para toda la Iglesia. O las palabras de Monseñor Uriarte en la charla que dio en este mismo lugar en el año 2011, donde hablaba de “la inestimable aportación de la Vida Consagrada al vigor de la vida eclesial y a la salud de la vida social”.

Como decía en la inauguración de estas Jornadas el Presidente de CONFER: “Proponer nos lleva a creer en el futuro de la Vida Consagrada con esperanza”. Vamos, pues, a reflexionar sobre ello.

1. RAÍCES: Escritura y magisterio

- Jesús y la primera comunidad: ¿cómo hicieron su “propuesta”?

En todo proceso es bueno partir de las raíces. En nuestro caso, mirar a Jesús y a la primera comunidad cristiana y preguntarnos cómo hicieron su “propuesta”.

Sin pretensión de ser exhaustivos, vamos a acercarnos a cuatro textos donde se nos indican algunos rasgos de las maneras de proponer que se vivieron en los orígenes del cristianismo.

En el Nuevo Testamento aparece Jesús llamando a unas cuantas personas a su seguimiento. En alguno de esos pasajes invita a los que le preguntan “Maestro, ¿dónde vives?” con una propuesta indirecta: “Venid y veréis”. Al ir y ver, ellos se quedaron. En cambio, en otros pasajes la propuesta es clara y directa: “Ven y sígueme”, le dice al “joven rico”.

En cuanto a la primera comunidad, también su misma vida actúa para muchos de imán –de propuesta-, como nos recuerda Tertuliano: “Mirad cómo se aman”, basado en Hechos 4, 32-35. A su vez, en otras ocasiones también aparece una propuesta directa, como cuando ante una necesidad, los Doce con la asamblea de discípulos, designan a Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás para una misión concreta.

Sistematizando las citas, nos aparece lo siguiente:

	JESÚS	PRIMERA COMUNIDAD
propuesta indirecta / implícita (anuncio vocacional)	“Maestro, ¿dónde vives? VENID Y VERÉIS” (Juan 1, 39)	“MIRAD CÓMO SE AMAN” (Tertuliano, basado en Hechos 4, 32-35)
propuesta directa	“VEN Y SÍGUEME” (Macos 10, 21)	“ELIGIERON A ESTEBAN... FELIPE, PRÓCORO...” (Hechos 6, 1-6)

Algunas notas de estas citas:

- El tipo de propuesta *es variado, con formatos implícitos y otros muy claros y explícitos*, representando éstos últimos una propuesta *valiente* (con autoridad) a la vez que *respetuosa*.
- Podemos decir que la propuesta surge por un lado *desde la gratuidad* que viene de Dios, a la vez que *desde la necesidad* para hacer presente el Reino de Dios. He aquí dos razones para la propuesta: una razón teológica - que cada persona descubra el camino que Dios le tiene preparado- y una razón funcional – que podríamos resumir diciendo que “sin personas, no hay proyectos”).
- En cuanto a los *destinatarios*, la propuesta se dirige *a quien pregunta... y a quien no pregunta*. Entre los primeros, los jóvenes que en Betania preguntan “Maestro, ¿dónde vives?”, el joven rico, el que le dice “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas”... Y entre los segundos, los pescadores que estaban a su oficio a la orilla del lago (Pedro, Andrés, Santiago y Juan) o Mateo que estaba sentado a la mesa de los impuestos, en la línea de otros personajes del Antiguo Testamento que también fueron llamados cuando estaban “a sus asuntos”: Moisés, Amós, Jeremías...
- Por último, la propuesta se realiza por medio de la vida, de la palabra, de los gestos... No se contraponen vida con palabra, sino que se complementan.

- **Algunas citas del magisterio en torno a la propuesta vocacional a la Vida Consagrada**

Nuevamente, sin pretensión de ser exhaustivos, se presentan a continuación algunos textos en torno a la animación vocacional, con alguna alusión a la “propuesta vocacional” a la Vida Consagrada.

De los diversos Congresos sobre las Vocaciones que ha habido en los últimos años, he aquí la referencia de dos textos, donde se ofrece un buen marco para plantear la cuestión vocacional hoy, con algunas alusiones a nuestro tema: “*Nuevas vocaciones para una nueva Europa - Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa (Roma 1997)*”; y “*II Congreso continental latinoamericano de vocaciones – Documento conclusivo (Cartago-Costa Rica 2011)*”.

Y de los últimos Papas, se transcriben aquí cuatro párrafos que tienen interés para este tema, subrayando y comentando algunas de sus expresiones:

- *“Es necesario y urgente organizar una **pastoral de las vocaciones amplia y capilar**; que llegue a las **parroquias**, a los **centros educativos** y **familias** suscitando una reflexión atenta sobre los valores esenciales de la vida, los cuales se resumen claramente en la **respuesta que cada uno está invitado a dar a la llamada de Dios**, especialmente cuando pide la total entrega de sí y de las propias fuerzas para la causa del Reino”* (S. Juan Pablo II, Novo Millenio Ineunte, 46).

Desde un marco amplio para la animación vocacional, que llegue no sólo a los jóvenes, sino también a niños y a adultos, se apunta la necesidad de plantear la vida como respuesta personal a la llamada de Dios, en especial cuando pide una dedicación total.

- *“La fecundidad de la propuesta vocacional, en efecto, depende primariamente de la **acción gratuita de Dios**, pero, como confirma la experiencia pastoral, está favorecida también por la cualidad y la riqueza del **testimonio personal y comunitario** de cuantos han respondido ya a la llamada del Señor en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada, puesto que su testimonio puede suscitar en otros el deseo de corresponder con generosidad a la llamada de Cristo”* (Benedicto XVI, Mensaje de la JMOV 2010- «El testimonio suscita vocaciones»).

Desde la base de la acción gratuita de Dios, un elemento fundamental de todo anuncio y propuesta vocacional es el testimonio personal y común de las personas que viven una consagración especial.

- *“La experiencia nos enseña que, allí donde hay una **buena planificación** y una **práctica constante** de la pastoral vocacional, las vocaciones no faltan. **Dios es generoso**, e igualmente generoso debería ser el **empeño pastoral vocacional** en todas las Iglesias particulares”* (Benedicto XVI, Mensaje al II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, 2011).

La confianza en Dios no se opone a la necesidad de una buena planificación y práctica en la pastoral vocacional.

- *“En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un **fervor apostólico contagioso**, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, **ganas de llevar a Cristo a los demás**, surgen vocaciones genuinas. Aun en parroquias donde los sacerdotes son poco entregados y alegres, es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad viva **ora insistentemente** por las vocaciones y **se atreve a proponer** a sus jóvenes un camino de especial consagración...”* (Francisco, *Evangelii Gaudium* 107).

Interesante análisis de este número, el que más explícitamente aborda el tema que nos ocupa, en la primera exhortación apostólica escrita por el papa Francisco. Partiendo de un análisis realista (escasez de vocaciones de especial consagración), apunta la necesidad de alentar el fervor apostólico y las ganas de llevar a Cristo a los demás, apuntando dos medios privilegiados: la “oración insistente” y “atreverse a proponer”. No podía ser más claro ni más motivador para nuestro tema.

2. TRONCO: requisitos, destinatarios, modos

- ¿Desde dónde proponer? Requisitos en la institución y en la misma propuesta

Tras una incursión por las raíces, comenzamos a avanzar por el tronco. ¿Qué requisitos ha de tener la institución que propone Vida Consagrada, y cuáles han de ser las condiciones de la propuesta?

En cuanto a la INSTITUCIÓN, básicamente **ha de tener algo que ofrecer**. Está explicitado en el subtítulo de nuestras Jornadas “*Vivir y proponer la vocación consagrada hoy*”. El vivir va antes que el proponer. Y en el vivir se incluye todo lo que se puede ofrecer: un camino concreto de seguimiento de Jesús como don del Espíritu en la Iglesia y para la Iglesia, en apertura al mundo según la experiencia del fundador o fundadora de la institución.

Es claro que no hace falta ser perfectos, porque además eso es imposible. Pero sí es necesario *estar en camino de Vida Consagrada*. Resuena aquí la vida y el *fervor* que el Papa Francisco pedía en la cita anterior. Toda una llamada a espabilarnos, a pedir y dejarnos hacer una auténtica “conversión vocacional” que, comenzando por nuestra vida, sea anuncio vivo para otros.

Nos puede haber pasado de todo: que la televisión de nuestras casas sea más visitada que el Señor en el sagrario; que la luz de nuestra capilla no se encienda cada mañana y cada noche porque hemos dejado de orar en común... o mantenemos una oración sin chispa, sin espíritu; haber dejado de arrodillarnos en adoración... o ¡haber dejado de cantar!, lo cual es un síntoma que pueden tener su gravedad; que nuestras casas tengan más aire de pensión que de hogar; que algunas de nuestras relaciones comunitarias estén deterioradas... y a veces muy deterioradas; que nuestro estilo de vida se parezca más al de la clase media alta que al de la gente humilde; que nos hayamos vuelto gestores o funcionarios de la pastoral; que hayamos caído en una evangelización prácticamente aconfesional, que no traspasa los límites de lo políticamente correcto o que no va más allá de una propuesta genérica de valores, a toda luz insuficiente; que el ambiente secularizado nos esté secando el alma y robando el entusiasmo evangelizador... y hasta cosas más gordas. *El único pecado imperdonable sería la resistencia y el rechazo a la conversión*, como se nos recordaba en la Encíclica *Dominum et vivificantem* sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo (Dv 46-48). Puede ser tiempo de recordarnos: no a la parálisis, sí a los caminos de conversión. Y todo camino comienza por una llamada, una intención y un primer paso. Puede ser tiempo de dejarnos hacer, conscientes de que las sombras no han de ser lo definitivo en nuestra vida.

En este contexto, se vuelve especialmente urgente e importante clarificar *el modelo real de Vida Consagrada* que estamos viviendo, como ya se ha aludido en otras ponencias. No el modelo ideal, que aparece en nuestros documentos, y es bueno que tengamos buenos documentos. Sino el modelo real, el que aparece en nuestros comentarios del comedor. La percepción que tengo desde mi contexto es que nuestro auténtico peligro no está tanto en no haber superado los modelos de hace 60 años, sino en habernos quedado fijados en los modelos de hace 30 años, que junto a sus aportaciones positivas han traído algunos virus que debilitan notablemente la vida y la posibilidad de hacer una propuesta vocacional consistente. Sin esa revisión a fondo de nuestra vida real, con los consiguientes pasos, mucha de nuestra animación vocacional puede quedarse sin base y sin fuste, unida al desgaste progresivo de los delegados por la institución para esta tarea.

Finalmente, unas palabras sobre los requisitos necesarios en la misma PROPUESTA. En tres palabras, la propuesta vocacional ha de hacerse con **claridad, valentía y respeto**. Cada una de estas palabras se opone a un contenido no deseado: la “polisemia” de decir o proponer cosas sin la claridad suficiente para que la persona se entere de lo que le estamos proponiendo; el “acomplejamiento” o “anuncio vergonzante”; y cualquier tipo de “coacción” sobre la persona. Claridad, valentía y respeto forman, pues, un trípode en el que se puede sostener una propuesta vocacional consistente.

- **¿A quién proponer? A cualquier persona con capacidad de responder**

En cuanto a los **destinatarios** de la propuesta vocacional a la vocación consagrada, tengo la sensación de que hemos sido demasiado estrechos y restrictivos. En concreto, a veces hemos funcionado con el siguiente esquema pastoral: formemos personas; cuando haya persona, propongámosle la fe; y cuando esté formada en la fe, hablémosle de la vocación... Y, en la práctica, ese día puede no llegar nunca, pues la persona y la fe siempre están en camino... y, lo más importante: desde la fe y desde un camino vocacional concreto no dejamos de crecer como personas, sino todo lo contrario.

Por tanto, desde estas consideraciones es posible una propuesta más generosa y abundante. Ampliamos el objetivo a los otros dos ingredientes de la animación vocacional, buscando una mayor claridad:

- ¿A quién hacer “ANUNCIO VOCACIONAL”? La respuesta es a todos. Desde los niños hasta los adultos. A los más pequeños, habrá que ayudarles al “despertar vocacional”. A los jóvenes, a dejarse interpelar por Dios y buscar su respuesta. Y a los mayores, a recordar que su vida es vocación y que están llamados a avanzar en ese camino, contando con las luces y sombras de toda vida. A todos, hay que motivarles a valorar las distintas formas de vida en la Iglesia y a orar al dueño de la mies para que siga suscitando cristianos vocacionados en todos los caminos y también en nuestros institutos, si es su voluntad. En este anuncio se integran, como se sugirió en el párrafo anterior, tanto los cercanos a la fe como los alejados de ella.
- ¿A quién hacer “PROPUESTA VOCACIONAL”? En este punto cabe hacer una distinción. Una propuesta *genérica* (por ejemplo, en forma de pregunta abierta en una actividad vocacional, o mediante un cuestionario) se puede hacer a cualquier persona con capacidad de responder. Y una propuesta *personalizada* es más apropiada para personas que reúnan las siguientes características: un deseo de vivir la fe auténticamente; una conexión con el carisma; una libertad y capacidad básicas. En cuanto a la edad para esta propuesta personalizada, podría situarse entre los 17 y los 35 años. Desde la experiencia, personas mayores de esa edad suelen tener dificultad para asimilar los cambios que supone la vocación consagrada, a no ser que la persona tenga una gran calidad humana y cristiana. Como se aludió más arriba, no tenemos que aspirar a encontrar “personas completas” ni “creyentes íntegros” como únicos destinatarios de la propuesta vocacional. Miremos nuestra propia experiencia de cómo hemos ido creciendo como personas y como creyentes ya dentro de nuestro camino vocacional; y sobre todo miremos a Jesús, que a la vez que a alguno le dijo que se volviera a su casa, a otros los eligió en la idea de ir formándoles por el camino.
- Por último, ¿a quién ofrecer “DISCERNIMIENTO VOCACIONAL”? Pues a los que dices “sí” o “quizá” a una propuesta vocacional. A ellos se les puede presentar ese camino de clarificación vocacional que supone todo discernimiento para que, en su libertad, puedan empezar a dar los primeros pasos.

Una última consigna: EN CASO DE DUDA, PROPUESTA. Por superar la estrechez aludida y, sobre todo, para no poner puertas al Espíritu. Ya, en el camino, habrá tiempo de clarificar si uno tiene voluntad y aptitud para esa vocación concreta, o bien si es otro su camino.

- **¿Cómo se puede hacer? Posibles formatos de la propuesta vocacional**

1) PROPUESTA PERSONALIZADA DIRECTA. En esquema, se trata de lo siguiente:

- Es una acción pastoral de tiempo breve
- Se realiza cara a cara

- Utiliza una fórmula que contiene el núcleo vocacional: “¿Señor, qué quieres de mí?”, “Ven y verás”, “Sal de tu tierra...”, etc.
- Es un mensaje más afectivo que racional
- Admite la reiteración (en circunstancias que así lo aconsejen)

Posibles reacciones ante una propuesta de este tipo y acciones subsiguientes:

- Aceptación → proponerle itinerario de discernimiento
- Rechazo → mostrar respeto [valorar más adelante si conviene reiterar la propuesta]
- Retraso de la decisión → quedar para retomar la cuestión

2) OTROS FORMATOS VÁLIDOS. Surgen de la combinación de los siguientes binomios:

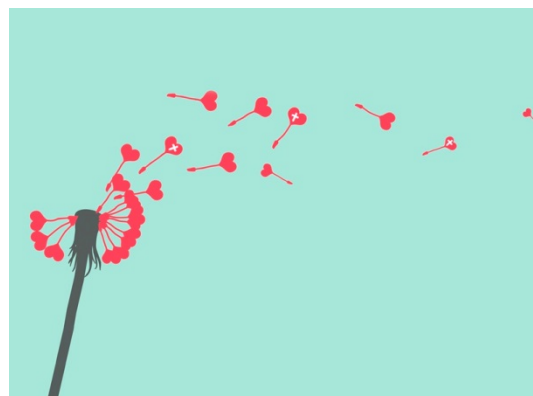
Personal - Grupal // Verbal - Escrita // Concretada - Abierta

Con unos ejemplos se puede ver con más claridad:

- Ej.1: en un contexto de ACOMPAÑAMIENTO, el acompañante ve oportuno decirle al acompañado: *Busca un momento de oración ante el Santísimo y dile: “Señor, no sé lo que quieres de mí. Pero házmelo saber y, sea lo que sea, yo te diré que sí, como María”*. En este caso se trata de una propuesta Personal-Verbal-Abierta (no concretada en ninguna forma de vida).
- Ej.2: en una ACTIVIDAD VOCACIONAL (en colegio o parroquia), el que anima la actividad lanza a todos los presentes (niños o jóvenes) la siguiente pregunta: *¿Alguno de vosotros se ha planteado alguna vez que el Señor le pueda llamar a una vocación de especial consagración?* Y al final de la actividad puede pasar una encuesta, en la que una de las preguntas sea esa misma, para que cada uno se pueda definir personalmente. En este caso, la pregunta a todos se trata de una propuesta Grupal-Verbal-Concretada, y la pregunta en la encuesta posterior es Personal-Escrita-Concretada (al plantear la posibilidad de la vida de especial consagración).
- Ej.3: en un contexto de ACOMPAÑAMIENTO, el acompañante le dice al acompañado: *Quizá es el momento de discernir si tu camino en la vida puede ser este carisma en el que has ido creciendo durante todos tus años en el colegio.* En esta ocasión se trata de una propuesta Personal-Verbal-Concretada.
- Ej.4: en un contexto ORDINARIO, de vida cotidiana, un responsable de pastoral le dice a una persona joven: *Toma este tríptico, y mira a ver si te interesa.* Y le entrega un tríptico de un programa de discernimiento, como puede ser “Monte Horeb”. Ha sido una propuesta Personal-Escrita-Abierta.

- **Desde la experiencia propia: buscando el “detonante” de la “chispa vocacional”**

Vamos a hacer algo interactivo. En un tiempo breve (60’), ante esta imagen de las Jornadas de esos brotes que comienzan a volar, vamos a pensar ¿qué nos hizo plantearnos la posibilidad de alzar el vuelo de la Vida Consagrada? O, siguiendo la imagen de antes, ¿qué nos hizo comenzar a pensar en salir a bailar? Esta pregunta es también para los que seáis seglares o laicos: qué os hizo plantearos dar el paso a vuestra vocación.



Contamos con que siempre hay un contexto amplio, que ofrece elementos de soporte, a la vez que ha de haber algún detonante que haga saltar la “chispa vocacional”. Por ejemplo, un niño que va a un colegio de unos religiosos, recibiendo su testimonio cotidiano; que va avanzando en su iniciación cristiana, entre la parroquia y un centro juvenil; que llega a su primera juventud asumiendo algunos compromisos pastorales en campamentos y grupos, y empleando las mañanas de los sábados en colaborar en un albergue de transeúntes... y que un día, su responsable de pastoral pone en sus manos un tríptico de una convivencia vocacional diciéndole: “mira a ver si te interesa”. Todo lo anterior es el contexto que hizo posible que la propuesta encontrara un eco; pero hizo falta ese momento de propuesta, en forma de tríptico, para que comenzara su camino vocacional.

En un minuto, pues, hacemos un “cuchicheo” por parejas o tríos, comentando cuál fue para nosotros el “detonante” (la propuesta) que nos hizo comenzar nuestro camino vocacional, el que sea.

3. RAMAS: ámbitos donde hacer la propuesta vocacional a la Vida Consagrada

De todo lo hablado por parejas en el punto anterior, desde la experiencia de todos los presentes podría salir un buen elenco de ámbitos y modos de propuesta vocacional, que es el tema específico de esta ponencia. Y sería un buen trabajo hacer ese elenco.

A falta de esa posibilidad en este momento, comparto algunas ideas sobre este punto, sistematizadas en cuatro apartados: ámbitos especialmente oportunos; ámbitos de vida; ámbitos de acción pastoral; y ámbitos comunicativos y virtuales.

3.0. Ámbitos especialmente oportunos

Son momentos significativos para lanzar la propuesta vocacional a la Vida Consagrada, en alguno de los formatos vistos en el punto anterior, con las características de claridad, valentía y respeto ya apuntadas.

- 1) **La entrevista de acompañamiento espiritual** – Entendiendo el acompañamiento espiritual como el diálogo de fe para descubrir voluntad de Dios y seguirla, su ámbito abarca tanto las decisiones ordinarias como las grandes decisiones del camino de la vida cristiana y la vocación personal específica. En este sentido, es un ámbito especialmente oportuno para hacer una propuesta vocacional a la Vida Consagrada a aquellas personas en las que dicha propuesta pueda encontrar acogida, según se describió al hablar de los “destinatarios”.
- 2) **Una situación personal “especial”** – Se entiende por tal aquellas ocasiones que dan pie para hacer la propuesta, sin estar previstas o programadas. Al estilo de cuando el “joven rico” se acercó a Jesús e inició un diálogo espontáneo con Él.
- 3) **Un momento fuerte en la vida del sujeto** – Tales momentos pueden ser: una intensa experiencia misionera, una experiencia fuerte de oración o de Ejercicios Espirituales, el encuentro con una persona significativa, un campo de trabajo, una celebración de la Pascua, una Jornada Mundial de la Juventud...
- 4) **Con ocasión de actividades específicamente vocacionales** – Por ejemplo, jornadas o catequesis vocacionales, testimonios...
- 5) **Con motivo de un evento que haya podido causar impacto** – Eventos como la asistencia a una profesión religiosa, la visita a un centro formativo...

3.1. Ámbitos de vida

Los ámbitos de vida son oportunos para el ANUNCIO vocacional por medio del testimonio, así como para una PROPUESTA principalmente implícita. En este apartado, se pueden encontrar los siguientes ámbitos:

1) **Mostrando nuestra vida (en acto y en palabra)**

Para llegar a apreciar algo, hay que conocerlo. Por ello, como anuncio y como propuesta implícita de la vocación consagrada es conveniente mostrar nuestra vida, en acto y en palabras. Porque para la mayoría de la gente es muy poco conocida.

Mostrar nuestra vida en acto se puede hacer abriendo espacios en los que los jóvenes puedan compartir algunos momentos de la vida de nuestras comunidades. Consciente de que es bueno mantener espacios propios, también es oportuno, y vocacionalmente muy deseable, poder acordar la apertura de algunos de nuestros espacios, en algunos momentos, a la participación de los jóvenes. Tales espacios pueden ser la oración comunitaria y la mesa compartida.

A la par que la vida, conviene de vez en cuando poner palabra a nuestra vocación, narrando nuestra historia y contando las razones que nos llevaron a comenzarla y los motivos que nos llevan a permanecer en ella.

Una buena síntesis de lo que puede significar mostrar nuestra vida, en acto y en palabra, la encuentro en Taizé, tras haber acompañado a grupos de jóvenes a ese lugar durante varios veranos. El contacto con la Comunidad de Hermanos, gracias a la oración compartida con ellos tres veces al día, así como el momento de diálogo de cada grupo con uno de ellos, es todo un acontecimiento para muchos jóvenes, al descubrir cercana una Vida Consagrada que hasta entonces era prácticamente desconocida. Y en algunos actúa como una verdadera propuesta vocacional.

2) **Creando espacios de espiritualidad y fraternidad**

Las congregaciones apostólicas tenemos el riesgo de volcarnos tanto en el apostolado, que queden ocultas otras facetas de nuestra vida como la espiritualidad y la fraternidad. Por ello, además de lo comentado en el punto anterior, un ámbito de anuncio y de propuesta implícita podría ser el crear espacios de espiritualidad y fraternidad, en los que juntarnos responsables de pastoral de diversas comunidades con jóvenes de diversos orígenes no ya para trabajar apostólicamente, sino para compartir tiempos de oración y convivencia, que podrían complementarse con momentos de reflexión sobre aspectos relacionados con el carisma y la misión. No sería, pues, la convocatoria de una actividad más sino la invitación a un espacio en el que dar prioridad a esas dimensiones de nuestra vida que no son tan visibles en nuestro desempeño ordinario.

3) **Ofreciendo colaborar más estrechamente en nuestro apostolado**

Al estilo de Jesús, cuando envió a los 72 discípulos “en prácticas” a recorrer los lugares donde Él había de ir, es posible invitar a algunos jóvenes a una participación más estrecha en nuestro apostolado, colaborando en acciones puntuales o duraderas que impliquen una convivencia más cercana y una dedicación importante, pudiendo descubrir por dentro los motivos que mueven nuestro apostolado.

Tal acercamiento a nuestra misión puede suponer para algunos jóvenes una apertura de horizontes y un cuestionamiento-propuesta a poder consagrar su vida a esta misión.

3.2. Ámbitos de acción pastoral

Los ámbitos de acción pastoral son oportunos para el ANUNCIO vocacional general y específico, así como para una PROPUESTA explícita. En este punto se contemplan los siguientes ámbitos:

1) Celebraciones litúrgicas y oración

Las celebraciones litúrgicas son lugares de encuentro con el Señor Resucitado por medio del Espíritu Santo, a la vez que ámbitos de la comunidad eclesial. Por eso son también ámbitos de llamada. Y la oración es un ámbito privilegiado para descubrir el sentido, en que resuena la propuesta que Dios puede hacer al corazón de la persona.

En este ámbito hay que destacar las oraciones vocacionales en las que, en un marco más amplio que avive el sentido vocacional de todo el pueblo cristiano, se pida específicamente por las vocaciones de especial consagración, pudiendo funcionar esta petición como una propuesta para quien lo pide.

2) Enseñanza, catequesis, predicación

Es éste un ámbito importante para hacer anuncio vocacional que incluya momentos de propuesta, tanto grupal como personal.

En la enseñanza religiosa escolar, en la catequesis y en la predicación dominical se pueden ir exponiendo diversos contenidos vocacionales específicos así como los aspectos propios del carisma. Si sumamos los años que un niño o un joven puede pasar en un colegio o en una parroquia, con una programación que vaya alternando dichos contenidos de manera proporcionada llegaríamos a generar una notable cultura vocacional específica y propia, que podría incluir propuestas vocacionales diversas en distintos momentos de ese itinerario.

3) Programas de discernimiento

Es este un ámbito que por su nombre, en principio, más que de propuesta parece del siguiente paso del proceso vocacional: el discernimiento. En todo caso, la experiencia dice que al invitar a un joven a un programa de discernimiento, tipo “Monte Horeb”, dirigido por las Carmelitas de la Caridad Vedruna, ya funciona como una auténtica propuesta vocacional, al abrir unos horizontes que quizá hasta entonces la persona no se había planteado.

A lo largo del desarrollo de la formación y acompañamiento del programa, el joven o la joven pueden recibir la propuesta vocacional. A la vez que, el mero hecho de ser invitados, ya puede en algunos ser una chispa que haga comenzar o continuar más decididamente el proceso de búsqueda vocacional.

4) Acción caritativa y social

El encuentro con Cristo en los empobrecidos es otro ámbito pastoral que abre horizontes y que cuestiona la propia vida, bien sea como acción continuada o como participación puntual en alguna acción de este tipo.

En estas acciones se puede dar una propuesta implícita, como apertura a una posible consagración, con más fuerza si en ellas participan personas consagradas, que con su testimonio de vida y de palabra muestran lo que significa su acción en ese ámbito. Y en el acompañamiento que se haga de estas acciones también hay lugar para la propuesta vocacional explícita.

5) Experiencias fuertes (de interioridad, exterioridad y eclesialidad)

Corresponden a uno de los “ámbitos especialmente oportunos” que encabezan este apartado de la ponencia. Lo volvemos a nombrar aquí para tenerlo en cuenta como parte de la acción pastoral.

Se trataría de esas acciones extraordinarias bien en el ámbito de la “interioridad” (Ejercicios Espirituales, retiros, Pascuas...), de la “exterioridad” (experiencias misioneras, campos de

trabajo), y de “eclesialidad” (Jornadas Mundiales de la Juventud, encuentros masivos), que al ir más allá de las acciones pastorales ordinarias abren nuevos horizontes y son ocasiones propicias para la propuesta vocacional.

6) Acompañamiento espiritual

Volvemos a citar aquí este instrumento, ya nombrado también entre los “ámbitos especialmente oportunos”, para incluirlo dentro de los dinamismos de acción pastoral donde se puede hacer la propuesta vocacional. Y para denotar que, además de su vertiente sistemática, es posible aprovechar acompañamientos más esporádicos, al hilo de alguna de las acciones pastorales anteriormente citadas, para realizar dicha propuesta.

• SEMANAS VOCACIONALES

Como último punto de este apartado dedicado a los ámbitos de acción pastoral, señalo una acción que, reuniendo varios de los dinamismos anteriores, puede contribuir a crear cultura vocacional, a realizar un anuncio y una propuesta consistentes en este campo, así como a abrir procesos de discernimiento. Se trata de las semanas vocacionales.

Una semana vocacional es una acción puntual, a ser posible de realización anual y con una programación que facilite los objetivos de anuncio, propuesta y discernimiento citados en el párrafo anterior. Para ello, conviene evitar darle un contenido demasiado genérico, como sucede cuando se unen contenidos más propios de la orientación profesional. Para el trabajo de estos últimos contenidos conviene buscar otro tiempo y otro nombre diferente, ya que si no corremos el riesgo de aportar algo tan general, que no sirva ni para lo uno ni para lo otro. En una semana vocacional puede haber espacio para los siguientes dinamismos, enumerados más arriba: *celebraciones litúrgicas y oración; enseñanza, catequesis, predicación; programas de discernimiento; y acompañamiento espiritual*. Así como para algunos *contenidos comunicativos*, que se explicitan en el apartado siguiente, tales como estampas, carteles y exposiciones.

Desde la experiencia de seis años en el equipo misionero en el que trabajo pastoralmente, las semanas vocacionales están siendo un gran medio para la creación de la cultura vocacional necesaria, en todas las generaciones del pueblo de Dios, para que, en el marco de una propuesta a todas las formas de vida cristiana, resuene con fuerza la propuesta vocacional a la Vida Consagrada.

3.3. Ámbitos comunicativos y virtuales:

Los ámbitos comunicativos y virtuales son oportunos para el ANUNCIO vocacional general y específico, así como para una PROPUESTA explícita, dando también la posibilidad de iniciar un contacto que lleve a un discernimiento. En esta sección se pueden dar los siguientes ámbitos:

1) Publicaciones

En este apartado entran desde formatos más ligeros (dípticos y trípticos informativos), hasta publicaciones más elaboradas (cuadernillos y libros). Pueden tener un gran valor en la creación de cultura vocacional específica y propia, al compartir distintos aspectos de nuestro carisma y de nuestra vida y misión, que pueden tener una importante función de propuesta para quien los recibe.

Algo obvio, pero no por ello menos recordable: es importante que estas publicaciones lleguen a distribuirse, frente a la frustrante costumbre que a veces nos lleva a dejarlas en sus cajas, cogiendo polvo en algún lugar de nuestras casas. De esta forma es cien por cien seguro que no llegarán a cumplir ninguno de sus objetivos.

2) Diseños gráficos

Me refiero en este apartado a estampas, marcapáginas, carteles, exposiciones. Pueden ser un material complementario a algunas acciones pastorales que apoye los contenidos propuestos, a la vez que prolongue en el tiempo la vigencia de dichos contenidos, una vez que la acción pastoral ha terminado.

En un contexto cultural que cuida mucho la imagen, es importante que estos diseños puedan tener una calidad profesional, siendo conveniente invertir lo posible en ellos para poder ser “presentables” con cierta calidad ante nuestros destinatarios.

3) Montajes audiovisuales

El poder de la imagen en movimiento combinada con la música hacen de los montajes audiovisuales medios especialmente aptos para la transmisión de los contenidos vocacionales a los jóvenes, incluyendo ofertas de propuesta vocacional. Videos evocadores y provocadores, montajes flash con un guion sugerente, así como testimonios convenientemente presentados son tres formatos destacados de este punto.

Como en el apartado anterior, para realizar estos medios es conveniente contar con los profesionales de este campo.

4) Redes sociales y sitios web

Los actuales estudios sobre las redes sociales las presentan no sólo ni principalmente como un medio de comunicación sino como un lugar en el que estar. Y, al estar, escuchar y comunicar. En ese “estar” en las redes sociales cobra un papel importante el testimonio personal, al poder mostrar cosas significativas de nuestra vida cotidiana, acciones y preocupaciones, haciéndolas accesibles a mucha gente. Además, se pueden comunicar y compartir contenidos explícitos de anuncio y propuesta vocacional, así como estar accesible para muchas personas que puedan mostrar sus inquietudes a través de este medio.

De forma más estática, las páginas web siguen siendo lugares oportunos para ese mismo anuncio y propuesta vocacional, ofreciendo la posibilidad de contactar a quienes las visiten.

CONCLUSIÓN: sin propuesta no hay respuesta. ¿Y si “hiciéramos lío”... vocacional?

Ven y sígueme

Recordando lo enunciado al principio, en síntesis he querido expresar lo siguiente:

- Tenemos que *hacer la propuesta vocacional a la Vida Consagrada*
- *en un marco más amplio* de animación vocacional a todas las formas de vida cristiana
- *en los momentos y formas más adecuadas.*
- Y esta tarea es *para consagrados y para laicos*, ya que todos somos responsables de que en la Iglesia siga habiendo todas las formas de vida cristiana.

Para ello hemos hecho un recorrido desde las *raíces* -mirando al Señor y a la primera comunidad, junto con algunas notas del magisterio-, pasando por el *tronco* -pensando el desde dónde, a quién y cómo de la propuesta-, hasta las *ramas* -ámbitos donde hacer la propuesta vocacional a la Vida Consagrada.

Cabría ahora preguntarse ¿y los *frutos*? Pues creemos que vendrán. Desde la confianza que nuestra vida está en las manos del Padre y la nave de la Iglesia es guiada por el Espíritu, creemos que todo lo sembrado dará su fruto... En la forma que buscamos o en otras nuevas. “Mis caminos no son vuestros caminos” dice el Señor (Isaías 55,8). Lo nuestro es sembrar con generosidad, y que la cosecha dé los frutos que Dios quiera y como Él quiera.

Concluyendo: SIN PROPUESTA NO HAY RESPUESTA. Se nos pide salir a bailar e invitar a otros a hacerlo, sabiendo que es Otro quien sostiene el paso y la melodía. Que baile la niña, también con su acné...

Podríamos aplicarnos las palabras que el Papa Francisco dijo en otro contexto: ¿y si “hiciéramos lío”... vocacional? Para empezar ese lío, podríamos comenzar centrando la mirada en quien nos sostiene y nos alienta en este empeño, el mismo que nos llamó y nos sigue enviando, orando con estas palabras de una de las recientes Jornadas Mundiales de Oración por las Vocaciones:

Señor, te rogamos por nuestros hermanos y hermanas
que han respondido sí a tu llamada al sacerdocio, a la vida consagrada y a la misión.
Haz que sus existencias se renueven de día en día, y se hagan evangelios vivientes.
¡Señor misericordioso y santo, sigue enviando nuevos operarios a la mies de tu Reino!
Ayuda a los que has llamado a seguirte en este tiempo nuestro;
haz que, contemplando tu rostro, respondan con alegría
a la maravillosa misión que les has confiado
por el bien de tu Pueblo y el de todos los pueblos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y a la vez que orar, trabajar. Frente a los que nos puedan decir que nuestro intento quizá llegue demasiado tarde, no tenemos más respuesta que la confianza en Dios, que puede hacer nuevas todas las cosas, también nuestra vida y nuestra propuesta. Lo nuestro es continuar sembrando y cuidando lo sembrado... en la esperanza de que el Señor lo haga crecer y fructificar como Él quiera.

“VEN Y SÍGUEME”. O, en nuestro caso, “VETE Y SÍGUELE”: tres palabras que quieren seguir resonando, veinte siglos después, con claridad, valentía y respeto, como en boca del Maestro. Que es domingo por la mañana y podemos contagiarnos de la fuerza luminosa de la Pascua. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- *Nuevas vocaciones para una nueva Europa - Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa* (Roma 1997)
- URIARTE, J.M., *Promover las vocaciones a la Vida Consagrada, prioridad pastoral inaplazable* (Conferencia a la CONFER, Madrid 16 octubre 2011)
- COMPAÑÍA DE JESÚS-ESPAÑA, *Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la Pastoral Vocacional* (Madrid, 2005)

